

**PARA UNA COMPRENSIÓN DE HEGEL,
A LA LUZ DE ALGUNOS PRINCIPIOS KOMARIANOS**

Lic. María Giselle Flachsland¹

Abstract

Al leer la obra *Orden y misterio* del Dr. Emilio Komar descubrí, a lo largo de toda su lectura, -de esos densos artículos independientes pero que guardan alguna relación entre sí-, que me había dado algunas *claves* para una comprensión más profunda de Hegel, del idealismo como filosofía de la inmanencia y sus herederos. Dice Komar que la clave de comprensión de Hegel viene de sus propias palabras: “El idealismo de la filosofía no consiste en nada más que esto: no reconocer lo finito como verdadero existente”². Allí encuentro una de las primeras claves. El idealismo gnoseológico es la cara más conocida del inmanentismo metafísico; allí donde no es posible la contemplación, donde sólo hay una falsa dialéctica es imposible encontrar un orden dado. “Donde el ser particular carece de consistencia, donde todo es dialéctica, es decir no-orden, no es posible apoyar la simple mirada contemplativa sobre nada”³. La intención de este trabajo es enumerar cuáles fueron los aportes de Komar para comprender las implicancias metafísicas del idealismo de Hegel y encontrar que esos elementos están presentes en cualquier filosofía de la inmanencia.

Introducción

Actualidad de Komar

A la hora de pensar los grandes temas que acucian al hombre uno puede acudir a la Filosofía y buscar en ella algunas respuestas a tantas preguntas que mueven a la inteligencia humana en busca de sentido. Pero la filosofía sin vida, sin una

¹ Profesora y Licenciada en Filosofía por la UCA. Cursó la carrera de grado y egresó en su momento con Medalla de Oro. Ha participado en múltiples congresos y jornadas en Argentina y en el exterior. Realizó estudios de profundización en Italia sobre la dialéctica de Aristóteles y sobre el pensamiento de Giambattista Vico. Se dedicó a la enseñanza y a la capacitación de docentes en el área de formación humana en Institutos de enseñanza media. Actualmente alterna la actividad de investigación con la docencia en diversas Universidades y prepara su tesis doctoral sobre la ley natural según Aristóteles.

² HEGEL, G. *La lógica* en KOMAR, EMILIO. *Ordo et mysterium. Reflexiones sobre la primacía de la contemplación y sus presupuestos*. En *Orden y misterio*. Emecé Editores, Fundación Fraternitas, Bs. As., 1996, p. 19. En adelante *O et M*.

³ KOMAR, EMILIO. *Ídem*. p. 21.

vida que la testimonie, muchas veces cae en tierra seca y no da frutos. La Filosofía puede dar respuestas sólo a quienes se adentran en la espesura y hacen de la filosofía, del amor al saber y al sentido, su vida. Eso es lo que encontré en mis años de estudiante en las propuestas del Profesor Emilio Komar, principalmente en sus escritos y en sus charlas. No llegué a ser alumna de Komar; lamentablemente se vio obligado a renunciar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA cuando cursaba mi primer año de Filosofía en esa Facultad. Sin embargo, tuve la dicha de tener como profesores a muchos de sus discípulos, en quienes había dejado una huella indudable. También pude escucharlo personalmente en muchas de las charlas que dictaba en casa de sus discípulos. Esto que parece anecdótico y quizá, poco filosófico, es casi el núcleo de la filosofía komariana. La filosofía es una vida en contacto con la verdad, abierta a la verdad, siempre en búsqueda y se transmite con una vida llena de sentido, parafraseando a Edith Stein en esa cita que tanto gustaba repetir a Komar⁴.

En este sentido se puede hablar de la actualidad de Komar; aunque probablemente no haya una expresión más ajena o lejana a los intereses del Profesor, ser actual. Sin embargo, acá nos referimos a la *actualidad siempre nueva* de las verdades *perennes*. Sus propuestas, sus intereses estaban atravesados por dos lineamientos, un profundo amor al saber y a la tradición, de la que bebía asiduamente, y un constante diálogo con su época, con sus intereses, sus preocupaciones, sus crisis. Y esto le da, valga la expresión, actualidad. Se encuentran en las páginas de sus escritos respuestas a problemáticas actuales, pero a su vez el atractivo siempre lúcido de las verdades profundas que no cambian ni sufren las jugarretas de la moda.

Esta es la «herencia komariana» que nos llega también a través de la publicación de sus obras y de la continuación de su tarea en la labor de sus discípulos. Los textos de Komar están plagados de grandes intuiciones, muchas, incluso, que él mismo no llegó a desarrollar pero que insinuó con firmeza y marcó posibles vías para abrir. Buscaba siempre hacer más transparente la plenitud de la vida y de las cosas, su sentido, su *lógos*. Y esto es lo que intentamos ahora transmitir.

Komar y la filosofía de la inmanencia

Uno de los grandes temas que recorre transversalmente toda su obra es la *fuerza arrolladora del realismo*. En sus escritos abundan expresiones como: *proprium*, vida, esencia, *lógos*, misterio, orden, creación, participación, acto, vitalidad, fuente, abundancia, corazón, etc. Predicó el *realismo filosófico* a mansalva convencido de que “la apertura del hombre a lo real es el punto de partida para el desarrollo de una vida plenamente humana”⁵. Y se orientó hacia ese fin con todas las fuerzas de su alma. Desarrolló, entonces, a propósito del realismo, una

⁴ “El espíritu es sentido y vida. Más plena y realmente: una vida llena de sentido”. EDITH STEIN, *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. FCE, México, 2002, p. 394.

⁵ KOMAR, EMILIO. *La vitalidad intelectual*. Sabiduría cristiana, Bs. As, 2000, p. 44.

línea de investigación y salió al cruce de la llamada *filosofía de la inmanencia*, cuyo principal exponente es Hegel, del cual el resto son sólo epígonos. Ve en la metafísica inmanentista, cualquiera sea su expresión, como la destrucción misma de la filosofía, de la contemplación. Por eso mostraba enfáticamente sus contradicciones y límites y sus posibles engaños. La filosofía de la inmanencia, el idealismo y sus posibles expresiones interesan como contrapunto del realismo, en tanto y en cuanto manifiestan que las legítimas aspiraciones del espíritu humano quedan allí insatisfechas. Así encontramos, por ejemplo, en el artículo *Ordo et mysterium, reflexiones sobre la primacía de la contemplación y sus presupuestos* una exposición profunda sobre la filosofía de Hegel. El título pareciera sugerirnos otra cosa, sin embargo la mayor parte del artículo está dedicada a Hegel, y sólo algunos párrafos, en total siete, a santo Tomás y la primacía de la contemplación. Muestra las últimas consecuencias del inmanentismo para mostrar los alcances del realismo. El inmanentismo, especialmente el de Hegel que es el más coherente, es el perfecto negativo fotográfico del realismo. Lo expresa cabalmente en ese mismo artículo, “el fracaso de la metafísica hegeliana enseña, con un potencial instructivo enorme, donde están las auténticas posibilidades de hacer metafísica.”⁶

Llegamos así al interés de Komar por la filosofía de la inmanencia y, en particular, por Hegel. En muchas de sus obras están desparramadas sus intuiciones más profundas sobre el tema. La intención de estas páginas es aportar algo de luz a la comprensión de la filosofía hegeliana a partir de algunas claves de comprensión propuestas por el Profesor Komar. Hegel es un autor de difícil lectura; no es fácil adentrarse en su pensamiento ni seguir los recovecos de su lógica y su metafísica –que en él se identifican–; a cada paso pareciera contradecirse; por momentos pareciera apartarse de la tradición, en otros, pareciera profundamente realista y aristotélico; profundamente religioso a veces, ateo, otras. El Profesor Komar aporta algunos ítems que sirven de guía y permiten una comprensión más honda de la real envergadura de la filosofía inmanentista y sus alcances. Estas claves que sirven para Hegel, sirven también para sus herederos –hegelianos o no– que muchas veces por una reacción acrítica se oponen a Hegel pero son deudores de sus principios filosóficos y por ello no van mucho más lejos que él. Es lo que Komar llamaba *oposición-subordinación*. La oposición acrítica o superficial no sirve de nada, no realiza un cambio profundo en la comprensión y visión de las cosas; y se expresa en la adopción injustificada de los principios de la filosofía o postura que se critica. Muchas veces uno ve una crítica acertada a una tesis filosófica, política, económica, teológica o lo que fuera, sin embargo no se ve en su expositor una salida real al problema, porque toma los presupuestos del oponente subordinándose a su criterio y esto le impide ir más lejos. Estas claves de comprensión de la filosofía de Hegel son también, en sentido lato, claves de comprensión del inmanentismo en general. No por simplificar, sino por ver el entramado profundo, lo que hay detrás, la cosmovisión que sostiene lo que se

⁶ KOMAR, E. *O et M.*, p. 22.

afirma. Y desentrañan los puntos de partida para no subordinarse a sus principios.

Desarrollo

La filosofía racionalista y luego el idealismo han dejado una profunda huella no sólo en la filosofía y la ciencia de occidente, sino también en su cultura, en el *modus operandi*, en las ideas que marcan y condicionan una época y que muchas veces se aceptan acríticamente, incluso en las modas. Fue, sin duda, la filosofía predominante durante aproximadamente doscientos años. Pero –sostiene Komar en *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*– su influjo no ha cesado; subsiste todavía hoy un idealismo “no consciente de sí, o no hecho explícito”⁷, o superficial que no asume coherentemente sus últimas consecuencias. Desentrañar este criptoidealismo supone tener a la vista cuáles son los elementos que definen el idealismo. En este camino Komar ha hecho un gran aporte; su tarea de predicar el realismo, su atractivo, su fuerza vital, lo ha conducido a desenmascarar la filosofía de la inmanencia. En esta tarea puso de manifiesto cuál era el núcleo de la filosofía hegeliana. Hegel aparece como el adalid del idealismo, como el punto de llegada de algunas líneas que lo precedieron; pero también será punto de partida. La complejidad de su pensamiento dificulta su comprensión. Sin embargo, entenderlo es clave para comprender incluso nuestra época, de la cual es un ingrediente más.

A lo largo de sus escritos Komar ha dedicado numerosas reflexiones orientadas a entender el pensamiento profundo de Hegel; quiere ir al núcleo para desenmascarar sus límites y sus peligros. En estas páginas fuimos recogiendo algunos *principios komarianos* para una comprensión más acabada de Hegel y la filosofía de la inmanencia. Hablamos acá de *principios* en tanto se presentan como principios ya sea en el orden del ser o del conocer en la propia filosofía hegeliana; y Komar los pone al descubierto. Recordemos que *principio* es aquello de lo cual algo se sigue, en el orden del ser, del conocer o del obrar. Nuestra tarea consiste en enumerar algunos *principios filosóficos* de los cuales se desprende la filosofía inmanentista. Veamos cuáles son.

- 1) “**...no reconocer lo finito como verdadero existente**”. Estas palabras expresan, según Komar, el núcleo del idealismo hegeliano. La cita completa dice: “La proposición que lo finito es ideal, constituye el idealismo. El idealismo de la filosofía no consiste más que en esto: no reconocer lo finito como verdadero existente. Cada filosofía es esencialmente un idealismo, o por lo menos lo tiene como su principio, y el problema entonces consiste sólo en reconocer en qué medida ese principio se halla efectivamente realizado. La filosofía es idealismo tanto como la religión: porque tampoco la religión reconoce la finitud como un

⁷ KOMAR, E. *Criptoidealismo en la cultura contemporánea*. Ed. Sabiduría cristiana, Bs. As., 2006, p. 5.

ser verdadero, como un último, un absoluto, o bien como no-puesto, inengendrado, eterno. La oposición de la filosofía idealista y la realista carece por lo tanto de significado. Una filosofía que atribuye a la existencia finita en cuanto tal un ser verdadero, último, absoluto, no merece el nombre de filosofía; los principios de las filosofías antiguas o modernas, el agua o la materia o los átomos, son pensamientos universales, ideales, no cosas tal como se encuentran de manera inmediata, vale decir, en su individualidad sensible. Incluso aquella agua de Tales no es (tal); pues si bien es aún el agua empírica, es además a la vez lo en-sí o la esencia de todas las cosas y estas no son independientes, fundamentadas en sí, sino puestas por un otro, el agua; vale decir, son ideales.”⁸ El verdadero rostro del idealismo gnoseológico es el inmanentismo metafísico. Con esta cita de Hegel, Komar intentaba poner de manifiesto el acceso ontológico al idealismo; el acceso gnoseológico, –la idea como puesta por el sujeto, la identidad de sujeto y objeto– es secundario en el sentido que es consecuencia lógica de la metafísica subyacente. Lo finito, en este esquema, carece de valor porque no es real, sino sólo ideal, idea de un sujeto único; su carácter de no absoluto lo convierte, incluso, en no verdadero, y por eso su valor está subordinado al Espíritu absoluto que es lo único real. No verdadero en tanto está destinado a ser negado y superado por otras manifestaciones, también pasajeras, del Absoluto. Lo finito, el ente particular, lo individual es sólo una particularización del todo y no tiene real independencia, sino sólo ideal, aparente; es idea del único absoluto que es el Espíritu. Es apariencia de límites propios, de naturaleza, de individualidad; todo esto es evanescente, epidérmico, pasajero; no es la realidad última y por eso su valor es relativo, subordinado, utilitario. En otro texto, agrega Komar: “En el fondo a Hegel sería más exacto interpretarlo de la siguiente manera: el problema de Hegel es la negación de las sustancias individuales, de los seres independientes del todo, que tienen una entidad propia. Hace de todo una sola cosa. Como incluye en la totalidad a los seres finitos, dinamiza y diviniza el todo. Rebaja al absoluto del cielo a la tierra y lo hace correr y cambiar dentro de las vicisitudes históricas.”⁹

- 2) **“... todo lo racional es real, todo lo real es racional”**¹⁰. La razón está orientada, destinada a la autoconciencia, al conocimiento total, hasta el fondo, sin residuos. Estas líneas de Hegel ilustran lo que Komar llama la *eliminación del misterio*. El misterio no cabe dentro de la filosofía hegeliana –como tampoco encontraba lugar dentro del racionalismo, aunque por otros motivos – porque lo finito manifiesta el fondo desconocido del

⁸ *Lógica*, Ed. Mondolfo, p. 136-137.

⁹ KOMAR, E. *El tiempo y la Eternidad*. Ed. Sabiduría cristiana, Bs. As., 2003, p. 377.

¹⁰ La cita exacta se encuentra en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Hegel, G. W. “En el prefacio de mi Filosofía del derecho, página XIX 89, se encuentran las proposiciones: Lo que es racional, eso es efectivamente real, y lo que es efectivamente real, eso es racional.” P. 52. Allí cita la *Filosofía del Derecho*. Es significativo que dé comienzo a esta obra con tales palabras.

Espíritu absoluto hasta que llegue a la autoconciencia, al conocimiento total sin residuos de todas las posibilidades. Se encuentra en las antípodas de aquella conocida frase de santo Tomás “pero nuestro conocimiento es tan débil que ningún filósofo pudo jamás investigar perfectamente la naturaleza de una sola mosca”¹¹. El fondo de misterio, para Komar, es constitutivo de la realidad. Sin embargo, en el hegelianismo no existe. Tan es así que la Lógica se identifica con la Metafísica, “Por consiguiente, no sólo el silogismo es racional, sino que todo lo racional es un silogismo”¹², dice Hegel. Explica Komar, “«Todo lo real es racional», esto vale desde el punto de vista de Dios, pero no desde el punto de vista del hombre, en tanto que al hombre no todas las cosas le resultan racionales y lógicas, el hombre no siempre descubre el *lógos* intrínseco de las cosas y cuando lo descubre, no lo hace de manera exhaustiva porque no tiene la capacidad de ver toda la luz implícita en las cosas. Decir que todo lo real es racional y pensarlo como lo pensó Hegel, es decir que todo lo real es racional desde el punto de vista de la inteligencia humana, de la razón humana, eso no vale.”¹³

- 3) **Eliminación de la contemplación.** Una de las consecuencias lógicas de los principios que venimos enunciando es la eliminación de toda posibilidad de contemplación. Sin embargo, esta imposibilidad de contemplación que es coherente con los principios hegelianos, no aparece tan taxativamente en Hegel, pero sí en sus herederos. Hegel todavía, dice Komar, se resiste a sacrificar este aspecto tan caro, por ejemplo, a la filosofía aristotélica. Hegel quiere posicionarse en la Metafísica y sabe que allí la contemplación es la piedra de toque. “Hegel quiere hacer a toda costa metafísica y con esto rehabilitar la primacía de la contemplación y también del *intellectus*. Pero esto en la pura discursividad dialéctica no va”¹⁴. A pesar de sus esfuerzos por conservar este momento de la intelección, la contemplación en el puro devenir dialéctico es vana. En palabras de Hegel, “Si al contrario se toma la realidad en su determinación, entonces —puesto que ella contiene esencialmente el momento de lo negativo el conjunto de todas las realidades se convierte también en el conjunto de todas las negaciones, en el conjunto de todas las contradicciones y ante todo, de cierta manera, en el poder absoluto, en que todo determinado es absorbido. Pero, como este mismo [poder absoluto] existe sólo en cuanto que tiene todavía frente a sí algo no eliminado por él, así, en tanto se lo piensa ampliado hasta convertirse en un poder cumplido, carente de límites, se convierte en la abstracta nada. Aquel real en todo lo real, el ser

¹¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Proemio del Comentario al Credo*.

¹² HEGEL, G.W. *La ciencia de la lógica*, p. 337, edición a cargo de Augusta y Rodolfo Mondolfo. Ediciones Solar. 1982, versión digital: <https://cep critico.files.wordpress.com/2013/01/ciencia-de-la-lc3b3gica-hegel.pdf> (fecha de consulta 3/5/16).

¹³ KOMAR, E. *El tiempo y la eternidad*, p. 287.

¹⁴ Komar, E. O et M. p. 22.

en toda existencia, que debe expresar el concepto de Dios, no es otro que el ser abstracto, es lo mismo que la nada.”¹⁵ No hay posibilidad de que la razón repose en nada, porque no hay algo “positivo” sobre lo cual apoyar la mirada, en tanto lo positivo está llamado a ser negado y luego superado, en un movimiento continuo. Lo *positivo* es el fenómeno, el aparecer del ente particular, lo puesto, lo dado, lo que se presenta¹⁶, el aparecer momentáneo y pasajero destinado a la disolución.

- 4) **“El Gattungswesen coherentemente desarrollado no puede ser sino dialéctico”**¹⁷. En este contexto, el Gattungswesen, el ser genérico, abstracto, es dialéctico. La palabra dialéctica tiene su historia y su valor. Sin embargo, estamos acá en las antípodas de la dialéctica clásica, como la entendieron Platón –muy probablemente, su inventor–, Aristóteles, el estoicismo, san Agustín y los Padres de la Iglesia, santo Tomás y la Escolástica en general¹⁸. La discursividad hegeliana no se nutre de la contemplación, la *diánoia* no se alimenta del *nous*, del *intellectus*. Y por eso la dialéctica expresa una pura paralaxis, el puro cambio sin sentido. “... El género (la totalidad, la universalidad, el espíritu) triunfan haciendo nacer y perecer incesantemente lo particular.”¹⁹ La filosofía hegeliana es una filosofía del ser genérico, triunfa el género sobre las diferencias. Recordemos que en buena lógica aristotélica el género es la parte de la definición que expresa lo no indeterminado de la esencia, que se determina por la diferencia específica²⁰. En Hegel el género es lo único real porque lo real es indeterminado y las sucesivas determinaciones son aparentes; por eso en Hegel los contrarios se identifican, el género reúne en sí los

¹⁵ HEGEL, G.W. *Ciencia de la lógica*, p. 52.

¹⁶ Luego, en el positivismo, este término *lo positivo* toma vigor y conservará del idealismo el sentido de lo puesto, el dato fáctico, comprobable, lo que aparece sin posibilidad de encontrar algo más allá de lo *positivo*. Para Hegel el más allá de lo positivo es su negación y, luego, su superación, en tanto lo positivo no es más que la apariencia momentánea de una realidad más profunda. El positivismo elimina esa realidad más profunda y se queda en el dato superficial y hace de lo positivo toda su filosofía. Cfr. KOMAR, *Apuntes filosóficos I*, en *Orden y Misterio*

¹⁷ KOMAR, Emilio. *O et M.* p. 23

¹⁸ Cfr. LAMAS, F. (Director y Editor) *La dialéctica clásica. La lógica de la investigación*. Instituto de Estudios Filosóficos, Santo Tomás de Aquino, Colección Circa Humana Philosophia, Buenos Aires, 2008.

¹⁹ KOMAR, E. *O et M.*, p. 23.

²⁰ “La diferencia de especie es la diferencia entre una cosa y otra cosa dentro de alguna cosa que debe ser común a ambas. Y así, si un animal difiere de especie de otro ser, los dos seres son animales. Es indispensable que los seres cuya especie difiere sean del mismo género, porque llamo género a lo que constituye la unidad y la identidad de dos seres, salvo las diferencias esenciales, sea que exista en concepto de materia o de otra manera.” Y continúa, poco después, “La diferencia de especie sería entonces una contrariedad, pero la inducción puede justificar esta consecuencia: oponiendo los seres es como se separan; y por otra parte hemos mostrado que el mismo género abrazaba los contrarios, porque la diferencia perfecta es la contrariedad.” ARISTÓTELES, *Metafísica*, L. X, 1052 b. traducción de Patricio Azcárate, versión digital <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10289.htm#kn395> (fecha de consulta 10/05/16)

contrarios, pero si lo único real es el género, los contrarios son lo mismo y sólo aparentemente, superficialmente opuestos.

En este incesante nacer y perecer paraláctico no cabe el orden. Continúa Komar, “el género (la totalidad, la universalidad, el espíritu) en cuanto tal, es indeterminado, vacío, libertad pura, que se expresa en sucesivas determinaciones y desdeterminaciones. (...) Aquí no hay nada de *proprium*. Aquí todo es aparecer y desaparecer. Más todavía, podríamos decir que la categoría de *proprium* es radicalmente extraña a la filosofía de Hegel.”²¹ Lo particular ya no tiene valor en sí y por sí, sino en cuanto manifestación aparente y superficial del todo; su valor es instrumental. No resulta ni cognoscible ni amable. Y el perecer es su destino. “La muerte es el instante que nos libra de la forma especial de una individualidad que no es esencia de nuestro ser; que es más bien una especie de aberración.”²² El desarrollo dialéctico del *Gattungswesen* es ineludible porque lo finito no puede contener lo infinito sino sólo en sucesiones continuas. Lo infinito está dentro de lo finito y lo hace estallar porque lo finito no puede contener lo infinito. Es la metafísica de la *mala infinitud*, “pasar de lo finito al otro finito y así adelante *usque ad infinitum* (...) Inútilmente Hegel insiste en la «buena infinitud» que se realiza en ver en lo finito la expresión de lo infinito. Al ser su infinito genérico y vacío, que sólo se expresa en la exterioridad, la «mala infinitud» no puede sino prevalecer”²³.

- 5) Emilio Komar²⁴ la llama también **metafísica de la escasez**, puesto que no revela una abundancia, sino todo lo contrario: es una filosofía de la no plenitud, de la muerte, que jamás permite que la vida se afirme del todo. El mundo no es creación que provenga de la *abundantia pacificae fecunditatis*, por lo cual reina el principio *mors tua vita mea*. No nos extraña que en este contexto tenga buena acogida la famosa sentencia de Spinoza: *Omnis determinatio est negatio*, toda determinación, límite u orden natural significa una negación o determinación a la absoluta potencialidad del ser. El límite mismo es aberración y lo propio de la esencia del ser finito es ser parte del todo. En definitiva se hace imposible la aceptación de un orden dado. La totalidad no contiene entonces riqueza alguna, contenido propio, sino que se agota en la apariencia. “Lo que algo es –dice Hegel en su Lógica-, lo es, por tanto totalmente en su exterioridad... Y dado que de este modo su contenido y su forma son en absoluto idénticos, él no consiste, en sí y por sí, en nada más que en un *extrinsecarse*”²⁵.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*. p. 20.

²³ *Ibidem*. p 24.

²⁴ Cfr. KOMAR, EMILIO. *Orden y misterio*, Apuntes filosóficos II.

²⁵ En KOMAR, E. *O et M*, pág. 23.

- 6) **Filosofía de la potencia, filosofía del devenir y de la primacía de la praxis.** Explica Komar, “la filosofía de Hegel es la gran filosofía del devenir; el resto son falsificaciones, divulgaciones, él es la última palabra. Lo demás son adaptaciones limitadas para mayor consumo intelectual, pero en el fondo no se ha superado a Hegel en cuanto a filosofía del devenir.

“Pero el devenir hegeliano tiene una tremenda nostalgia del ser inmutable. “En la filosofía griega antigua hay dos filósofos extremos. Uno es el filósofo del devenir, Heráclito, para quien todo fluye, todo cambia, nada permanece. El otro es Parménides que es el filósofo del ser inmutable, una especie de anti-Heráclito. El devenir para Parménides es pura apariencia, puro engaño, porque en el fondo todo es lo mismo, hay un solo ser absoluto siempre idéntico a sí mismo (...)

“Una vez conversábamos con M. F. Sciacca cuando vino a aquí por segunda vez y nos decía lo siguiente: «cuando uno lee a Hegel, por momento parece que no proviene de Heráclito sino de Parménides». Pues el devenir es de una sola idea que cambia, es un solo espíritu el que se modifica, da vueltas, es él y nada más que él; en el fondo parece ser una filosofía de la identidad... Es decir, la filosofía del devenir de Hegel es un grito de nostalgia por el ser, porque lo finito no puede estar sin lo infinito... “Si progresamos en esta línea de pensamiento, no hay una filosofía del devenir coherente, porque el devenir no se sostiene en sí mismo. No existe una filosofía del devenir en cuanto devenir.”²⁶

En este sentido, se entiende que el puro devenir hegeliano coincida con la identidad, como explicaba Sciacca. La filosofía de Hegel es filosofía del devenir constante en tanto la finitud tiene que expresar lo infinito, en sucesivas determinaciones y desdeterminaciones. Por eso es también filosofía de la potencia; lo fijo, el acto, lo que abunda, lo acabado, lo ya hecho, no tiene aquí lugar. En la dupla de principios potencia-acto, la primacía está del lado de la potencia en tanto lo que está en acto es apariencia superficial de una potencia indeterminada, indefinida, ilimitada. La falta de especificación y determinación es lo que prima.

- 7) **Aristotelismo modificado.** “Hegel ha sido un gran lector de Aristóteles y como tal ha tomado mucho material de éste, mucho más de lo que se piensa, -lo cambió, le dio otra orientación, lo modificó, le dio una filosofía propia anti-aristotélica, sin embargo queda mucho patrimonio de la antigua metafísica, y sin conocer el pensamiento de la antigua metafísica es incomprendible Hegel. Por eso, todos aquellos que se van a Hegel porque dicen que es el gran filósofo de la era moderna pero que desprecian la metafísica clásica, están condenados a no comprenderlo jamás, porque muchas tesis de Hegel no son sino modificaciones de las tesis aristotélicas, y para entenderlas, es necesario conocer aquello que ha sido

²⁶ KOMAR, E. *El tiempo y la eternidad*, p. 377.

modificado.”²⁷ Es por eso que también se encuentran ciertas incoherencias, en Hegel y en sus sucesores, en el marxismo y en otras expresiones deudoras de la filosofía hegeliana. Dice poco después Komar “Si los marxistas combaten todavía la *pseudo-concretezza* en coherencia con algunos de sus principios, lo hacen porque son herederos de Hegel y éste porque es heredero de la metafísica clásica. Pero en rigor esta es una pieza arcaica dentro del arsenal marxista, porque el marxismo está condenado lógicamente a terminar en la misma posición que el neopositivismo. Esto se aprecia con claridad en autores neomarxistas que exigen expurgar a Marx de los residuos de la metafísica; eliminar de su pensamiento toda posible referencia a un infinito que él ya no reconoce pero que todavía hereda de Hegel.”²⁸ Hay en estas líneas otra clave importante de comprensión de Hegel y el inmanentismo. Muchos piensan en Hegel como la novedad absoluta, pero Komar sostiene que no se comprende su pensamiento si se desconoce a Aristóteles. Hay un aristotelismo, realismo deformado en sus tesis metafísicas centrales.

Estos lineamientos permiten una comprensión más acabada de la filosofía hegeliana. Abordar a Hegel a la luz de estos *principios* enunciados por Komar permite llegar al corazón de la filosofía hegeliana, captar su núcleo aunque no agotar su filosofía. Pero, a su vez, como enunciamos al comienzo, también permite entrever los elementos neurálgicos de la *filosofía de la inmanencia* en general. Muchos han asumido estos principios, a pesar de sus críticas a Hegel. Algunos no han querido llegar a la “última claridad”²⁹, se detienen antes y renuncian al planteo metafísico para no sacar las últimas consecuencias de sus principios.

Sería tema de otro trabajo, o continuación de este, rastrear aquellos herederos de Hegel que se oponen subordinándose a estos principios aquí descriptos, y verificar sus límites e incoherencias.

Para un realismo cabal. Algunas conclusiones

“Somos hijos de la modernidad”, nos decía un profesor de esta casa, discípulo de Komar. Estas palabras resonaron profundamente en mis primeros años de formación filosófica. Y, agregaba, hay que “convertirse” al realismo; volver al realismo, convertirse de los prejuicios que impone la modernidad –y también la posmodernidad, si cabe la expresión–. Vivir cabalmente el realismo –filosófico, sí, académico si se quiere, pero no sólo eso, el realismo moral, afectivo, intelectual, cultural, jurídico, el que orienta la vida en general– supone una gran valentía, la audacia de vivir a la altura de nuestra propia naturaleza, *vivere*

²⁷ KOMAR, E. Apuntes de clase correspondientes al curso *Et tiempo y la eternidad*, Clase 24, 13/09/67.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Según la expresión de Hans Cornelius. Cfr. *El tiempo y la eternidad*, Cap. 7.

*secundum naturam, vivere secundum rationem.*³⁰ Estas palabras tienen una profundidad que tocan las fibras más íntimas del espíritu humano. Para un realismo cabal hace falta una metafísica realista que muestre los fundamentos últimos que sostienen el resto.

Afirmábamos al comienzo de este escrito que el idealismo hegeliano es el negativo fotográfico perfecto del realismo. Enumeramos ahora, brevemente, los *principios* de un realismo cabal, inspirados también en las enérgicas enseñanzas de Komar.

- 1) **Creación. Trascendencia y finitud.** Insistía el Profesor Komar en el valor de lo finito, en la riqueza de lo propio, del valor positivo de los límites naturales de las esencias de las cosas. Lo finito tiene su sentido dentro de sus límites y en esto consiste –también– el concepto de creación: ser creado es *participar* ónticamente de un sentido más pleno. Por eso insistía, “la creatura nos habla del Creador (...) Lo finito nos remite al Infinito. El *proprium* de las cosas finitas nos abre el camino hacia el Proprium increado...”³¹
- 2) **Orden y misterio.** Porque la creatura viene de Dios, porque tiene en Él su origen lo que encontramos es orden; el desorden que muchas veces acucia al hombre es una expresión más de un orden natural originario anterior. Y si en las cosas encontramos orden, vemos orden es porque provienen de un intelecto que las ha concebido. Pero el orden de la creación guarda siempre misterio. “De un lado está el conocimiento creador divino y de otro lado el conocimiento receptor humano. El segundo jamás puede agotar al primero; por esto no hay conocimiento humano exhaustivo, sin residuos del misterio. Pero a su vez, justo en virtud de esto, puede progresar sin fin y coincidir siempre más perfectamente con el pensamiento creador de Dios”³².
- 3) **Primacía de la contemplación.** Por eso las cosas dan al hombre *qué pensar*. El hombre no piensa de la nada ni hace de la nada; la praxis realista es respetuosa de las cosas en su originalidad creada, por eso no es lo primero. Sólo puede obrar, repetía Pieper –en coincidencia con lo que venimos diciendo– quien sabe, a quien las cosas le saben tal cual son³³.

³⁰ “Las expresiones *vida racional, vivir según la razón, medida racional*, etc. que se leen en las obras aristotélicas, ciceronianas, patrísticas y escolásticas, deben ser entendidas siempre en un sentido realista. *Razón* no significa para estos autores otra cosa que una referencia o dirección de la mirada a lo real, un paso a la realidad. La medida de la moralidad es *ipsa res-cosa misma*, la realidad objetiva del ser, que de ninguna manera es vista sólo extrínsecamente, como material que debe ser plasmado por la razón, sino como un orden, lleno de sentido y de valores que deben ser tenidos en cuenta.” KOMAR, *Juliette o iluminismo y moral*, en *O et M.*, p. 41.

³¹ KOMAR, E., *O et M.*, p. 25.

³² ÍDEM, *Almus Thomas*, en *O et M.*, p. 29.

³³ Cfr. PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Herder, Madrid, 1988. Especialmente la virtud de la prudencia. “La primacía de la prudencia sobre las restantes virtudes cardinales indica que la realización del bien presupone el conocimiento de la realidad.” p. 42; “La prudencia es, en

La mente, el espíritu humano vive, se nutre de la verdad de las cosas, de una verdad previa al hombre, que él recibe, contempla, acoge. “La mente que conoce, que piensa, que juzga, no juzga, no piensa, no conoce a partir de la nada, sino a partir de la verdad de las cosas. Y las cosas se llaman verdaderas, en primer lugar, porque coinciden con el pensamiento creador de Dios (...) La mente vive del pensamiento creador divino presente en las cosas y del cual las cosas no pueden desprenderse so pena de perecer... Como el hombre no puede crear nada de la nada, sino sólo crea de lo ya creado, tampoco puede conocer, concebir y pensar nada de la nada, sino sólo de lo ya conocido, concebido y pensado.”³⁴

- 4) **Intellectus y ratio.** En esta línea caben los principios de los escolásticos “Intellectus est rationis principium ac terminus” (15,1 C) y “Ratio oritur in umbra intelligentiae” (II S, D 3q 1, a3)³⁵. La razón requiere del intelecto. No es posible una diánoia pura, sin inicio y sin fin, una razón que pasa de una cosa a otra *usque ad infinitum*, sin inicio y sin término. La contemplación intelectual proporciona el material a la *ratio*, y el discurso termina en una nueva intelección. En esto Komar ponía terrible énfasis; es el complemento de la primacía de la contemplación, el saber contemplativo se origina en una apertura del intelecto a la realidad que exige la dimensión intuitiva de la inteligencia. Esa primera captación intelectual de los principios es sumamente cara al realismo. Con esto, agrego, hace falta una reivindicación de la verdadera dialéctica clásica.
- 5) **Abundantia pacificae fecunditatis.** Las creaturas, los entes particulares, finitos brotan de la abundancia del acto creador y no de la muerte y aniquilación de otro ente finito. Son por eso “*speculum vitae y liber sanctae doctrinae*: la creatura habla del creador”³⁶.
- 6) **Primacía del acto. Doctrina del acto y de la potencia.** “El ser en potencia está radicado en el ser en acto y éste, si es creado, tiene una estructura que no puede ser impunemente dejada de lado.”³⁷ La potencia está ordenada, por su naturaleza, al acto; y el acto tiene ónticamente primacía sobre la potencia. Esta doctrina clásica del acto y la potencia sustenta el valor intrínseco del ente finito, que recibe su finitud y actualidad del Acto puro de Dios.

efecto, la medida del querer y del obrar; pero, a su vez, la medida de la prudencia es *ipsa res*, «la cosa misma», la realidad objetiva del ser.” P. 40. Expresiones como estas abundan en toda su obra.

³⁴ KOMAR, *Almus Thomas, O et M.*, p. 28.

³⁵ *O et M.*, p. 21.

³⁶ *O et M.*, 25.

³⁷ *Apuntes filosóficos II. En O et M.*, p. 73.

- 7) **Para una relectura de Aristóteles.** Estos apuntes sobre el realismo metafísico nos abren camino hacia una relectura de Aristóteles, la tradición clásica, la patrística, la escolástica.

Alentamos a profundizar en estos aspectos para apreciar y valorar el gran aporte de Emilio Komar a la Filosofía. Con sus lúcidas sugerencias nos facilita el acercamiento a la verdad, esa verdad “siempre fuerte e imponente en su consistencia y seductora en sus inagotables perspectivas.”³⁸

³⁸ *O et M.*, p 66.